

Museo “Corbeta Esmeralda”

*U*n acontecimiento trascendente en la Celebración del Mes del Mar-2011, fue la inauguración del Museo “Corbeta Esmeralda” en Iquique, acto desarrollado el 20 de mayo pasado, que contó con la asistencia del Señor Ministro de Defensa Nacional y del Comandante en Jefe de la Armada, junto a autoridades nacionales, regionales y comunales. Asimismo, estuvieron presentes en el histórico acto, representantes de las Fuerzas Armadas y de Orden, de la Corporación del Patrimonio Marítimo de Chile y de las empresas vinculadas al proyecto, así como invitados especiales y numerosos iquiqueños que quisieron ser testigos de la materialización de una antigua aspiración de la ciudad.

La víspera de la celebración del 132° Aniversario del Combate Naval de Iquique, constituyó la ocasión precisa que otorgó la solemnidad y el recogimiento propio de la evocación de la noche previa a la epopeya, esta vez a bordo de la réplica de la gloriosa “Esmeralda”, que a partir de ese momento se transformó en un patrimonio nacional en la ciudad de Iquique, para que las generaciones del presente y del futuro puedan conocer las características materiales y las condiciones en las cuales un puñado de marinos ofrendaron sus vidas al servicio de la Patria.

El museo “Corbeta Esmeralda” obedece a una iniciativa desarrollada por la empresa Minera Doña Inés de Collahuasi, la cual, interesada en hacer un aporte de relevancia para el Bicentenario de la República en la ciudad de Iquique, realizó el año 2004 una encuesta entre sus trabajadores y personas vinculadas a la compañía, cuyos resultados apoyaron de forma casi unánime la antigua idea de construir una réplica de la “Esmeralda” de Prat.

Es así como se inicia un período de consultas, trabajos preliminares y aportes complementarios, en los que participaron distintas organizaciones y personas, debiendo destacarse en forma especial a la Armada de Chile, como impulsora y coordinadora permanente del proyecto, y que además asignó los asesores técnicos e históricos del ámbito naval para dar al museo la fidelidad que amerita; al Gobierno Regional, que aporta un muro rompeolas y el relleno del sector del litoral en el área seleccionada para instalar la réplica; y, a la Ilustre Municipalidad de Iquique, que entrega en comodato los terrenos correspondientes y materializa la instalación de jardines y el ornato del sector.

El paso definitivo se da el 26 de marzo de 2010, al suscribirse un convenio entre la Corporación del Patrimonio Marítimo de Chile y la Compañía Minera Doña Inés de Collahuasi, en el cual se encarga a la mencionada Corporación la construcción del Museo “Corbeta Esmeralda” en Iquique. El financiamiento del proyecto, cuyo costo asciende aproximadamente a 5 millones de dólares, se consideró en base al aporte de la minera Collahuasi, a través de la Ley 18.985 de Donaciones con fines Culturales.

Por su parte, la Corporación del Patrimonio Marítimo de Chile, responsable integral del proyecto en ejecución, firmó subsecuentemente un Contrato de Obra con los Astilleros MARCO Chilena Limitada, mediante el cual, la Corporación encarga a la mencionada empresa naviera la construcción física de la obra, la que se debe levantar sobre una explanada del borde costero de Iquique, en el actual paseo Lynch, entre otras razones, por su cercanía inmediata a la bahía, fácil accesibilidad, amplios terrenos para estacionamientos y una posible conexión futura con el actual Museo Naval.

A partir de entonces, comienza a cumplirse con rigurosidad un cronograma que considera la colocación de la primera piedra el 8 de junio del año recién pasado, tras lo cual se iniciaron las excavaciones y movimientos de tierra para la instalación de las fundaciones de los mástiles y casco de la Corbeta, faenas a las cuales se dio término a fines de ese mismo mes. La construcción hasta la altura de la primera cubierta, fue fabricada en estructura de hormigón armado y el área visible de la obra viva fue recubierta con láminas y remaches de cobre, al igual que en el casco original de la histórica nave.

Asimismo, sobre la línea de flotación y hasta el nivel de la amura, la estructura que conformó las cuadernas del buque fue construida con vigas de acero soldadas sobre placas de anclaje en la losa del hormigón. Estas vigas fueron forradas con terciado marino, constituyendo la base que soporta la instalación del entablado de madera, al cual se le aplicó un esquema especial de pintura que simula la brea que se utilizaba en la época.

La posterior instalación de los tres mástiles cuyas estructuras alcanzan a 38,78 metros de longitud y un peso cercano a las cuatro toneladas, permitió el montaje de todo el sistema de aparejos, jarcias y velamen, con estricta similitud a los utilizados por la gloriosa Corbeta. Los mástiles, fueron ubicados milimétricamente sobre los sistemas de anclaje, cuidando de adquirir la misma inclinación que tenían los de la "Esmeralda" de Prat, es decir, 89° el trinquete, 88° el mayor y 86° el mesana. Materializada la fijación y refuerzo de los tres palos, se procedió a colocar las vergas o perchas sobre las cuales se instalaron las velas, así como todo el sistema de aparejos y jarcias que dan movimiento y maniobrabilidad al velamen.

La réplica, en su condición de buque a flote en el interior de un espejo de agua, permite visualizar la parte superior de una de las palas de la hélice; la estructura de marco de izado de ésta, con su maniobra de roldanas y cadenas, tal como se utilizaba cuando la Corbeta navegaba a vela; y el timón, que puede observarse desde la línea de agua hasta la entrada de la mecha al casco de la nave.

El exitoso desarrollo del proyecto fue posible gracias a una gran mancomunidad de esfuerzos, entre los que se destacan la participación del personal de MARCO Chilena, quienes trabajaron tanto en la estructura metálica como en la parte de carpintería de rivera; la Constructora Tarapacá, que desarrolló el montaje industrial; la Maestranza Neptuno, que aportó su avanzado sistema de reproducción; los especialistas en maniobras, de la Armada de Chile, quienes armaron 11 kilómetros de cabos, jarcias, aparejos y cuerdas; la propia empresa minera Doña Inés de Collahuasi, que además de financiar el proyecto, aportó las láminas y remaches de cobre que se utilizaron para recrear el casco del buque tal cual era en el año 1879; y, la Corporación del Patrimonio Marítimo, que tomó la responsabilidad de la dirección superior del proyecto y que, junto a los más destacados historiadores, investigó acerca de las características técnicas originales de la Corbeta "Esmeralda" para poder construir así una réplica muy cercana a como era el día anterior al Combate, empleando para ello materiales actuales que aseguran una mayor durabilidad a la obra.

De esta forma se ha hecho realidad un sueño largamente anhelado por la comunidad iquiqueña y que, a partir del 20 de mayo pasado, se constituye en un gran proyecto patrimonial para todos los chilenos. Sin duda, la imponente silueta de 55 metros de eslora; más 11 metros de bauprés, 12 metros de manga y un puntal de 38 metros, ubicada en el paseo Lynch de Iquique, será un recuerdo permanente de la vieja Corbeta que en desigual contienda jamás arrió su bandera, y que cubierta de gloria yace en el fondo del mar desde el 21 de mayo de 1879.

La inauguración de la réplica, en la víspera del recuerdo del Combate Naval de Iquique, con el repicar de la campana original de la "Esmeralda" desde la cubierta de cañones y al pie de la toldilla, constituye un homenaje a ese grupo de marinos que en las tranquilas aguas de ese Puerto, hace ciento treinta y dos años, se convirtieron en el diáfano símbolo de un país que en la guerra y en la paz, con heroísmo y esfuerzo, ha sabido enfrentar los distintos desafíos de cada época, adaptándose a las circunstancias específicas de cada singladura, pero manteniendo intactas aquellas virtudes que legaron los héroes y que forjan el alma y la conciencia nacional.

La evocación de la noche anterior al Combate, junto a la presencia ciudadana y al Buque Escuela "Esmeralda", a cuyo bordo sirven quienes inician su carrera naval, constituye el justo reconocimiento al legado de Prat y sus hombres, como el sólido crisol que evidencia y amalgama las tradiciones Institucionales que nacieron con la Patria y que nos incentivan a la superación profesional en la noble tarea de dar seguridad a la Nación y fomentar cada vez más su bienestar y desarrollo.

Por todo ello, los chilenos y particularmente los marinos, debemos reconocer y agradecer a quienes hicieron posible concretar esta importante iniciativa, que sin lugar a dudas, constituye un hito de relevancia mayor en la celebración del Mes del Mar-2011.

Director de la Revista de Marina